



Toni Morrison en la mirada de
Rebecca Holpter

TONI MORRISON

DOSSIER DE LECTURA ELABORADO POR SILVIA SALGADO
EN COLABORACIÓN CON LAS BIBLIOTECAS DE OLEIROS

TERULIAS LITERARIAS & CLUBES DE LECTURA

«EL AMOR NO ES NUNCA MEJOR QUE EL AMANTE. LA GENTE INICUA AMA INICUAMENTE, LOS VIOLENTOS AMAN VIOLENTAMENTE, LAS PERSONAS DÉBILES AMAN DÉBILMENTE, LAS ESTÚPIDAS AMAN ESTÚPIDAMENTE, PERO EL AMOR DE UN HOMBRE LIBRE NUNCA ES SEGURO. EL SER AMADO NUNCA SE VE RECOMPENSADO. SÓLO EL AMANTE POSEE SU DON DE AMOR. EL SER AMADO ES ARRANCADO DE SUS RAÍCES, NEUTRALIZADO, CONGELADO EN EL BRILLO DE LA MIRADA QUE EL AMANTE TIENE VUELTA HACIA SU PROPIO INTERIOR.»

TONI MORRISON

Fue la primera mujer afroamericana en ganar un Nobel de Literatura, en reivindicar el goce a pesar de la opresión y en ver en el lenguaje una operación de sentido que también esclaviza a las minorías. Editó a autoras como Angela Davis, era una estudiosa de la obra de Virginia Woolf, creó en su pluma a una niña violada por su padre que reza por tener ojos claros para tematizar el odio racial y la discriminación sexual. Escribía cuando sus hijos dormían, como Alice Munro, y se fue dejando un potente legado de autodeterminación y resistencia.

Su nombre original era Chloe Wofford. Nació en 1931 en Lorai, Ohio, una ciudad metalúrgica en la rivera de lago Erie donde situó muchas de sus novelas no solo por ser la geografía conocida sino para que la experiencia negra saliera del estereotipo del gueto de la ciudad o de las plantaciones en el sur profundo. Fue la segunda de cuatro hermanos, criados en un hogar donde no era fácil llegar a fin de mes. Su madre era ama de casa y adoraba el jazz. Su padre, un obrero soldador, la alentó a leer cuando ella tenía solo tres años. En una foto de infancia se la ve con un vestido rojo que le cosió su abuela, la misma que tenía diálogo con espíritus y sabía predecir el futuro a través de los sueños.

“Me crié leyendo historias de horror y mitos afroamericanos. Eran poderosos y, con el tiempo supe, tenían una gran capacidad de metáfora”, ha contado Morrison en su libro *The source of self regard* ("La fuente de la autoestima"), una colección de ensayos. La dificultad, explicó, no era leer en sí sino intentar ver en el revés de las palabras. Esa misma obsesión atravesó toda su obra desde la

publicación de *Ojos azules*, su primera novela, en 1970. Allí escribe: "La conversación de las personas mayores es como un baile mansamente revoltoso: un sonido encuentra otro sonido, le hace una reverencia, se bambolea y se retira. No entendemos, no podemos entender el significado de todas sus palabras, porque sólo tenemos nueve y diez años; así que observamos sus rostros, sus manos, sus pies, y escuchamos el timbre de sus voces para averiguar la verdad". Es lo que pone en boca de una de las pequeñas protagonistas.

Para esta matriarca —piel oscura, voz grave, pecho amplio, sonrisa indeleble y largos cabellos trenzados— que abría las puertas de su casa en Lower Manhattan si le dabas confianza, que cocinaba tortas de zanahoria antológicas y que ponía mucho cuidado en las uñas bellísimas y esmaltadas de sus manos, había dos asuntos esenciales al momento de contar una historia: los personajes y el ritmo narrativo.



“ERA LA NOVELA QUE QUERÍA LEER”, EXPLICÓ MORRISON CON PRAGMATISMO CUANDO LE PREGUNTARON CÓMO ERA POSIBLE QUE SE HUBIERA METIDO A CONTAR LA HISTORIA DE UNA NIÑA ABUSADA DESDE EL PUNTO DE VISTA DE ELLA Y SUS AMIGAS. Y ES QUE AHÍ, EN EL SILENCIO DE PECOLA BREEDLOVE —QUIEN CREÍA QUE SI TENÍA OJOS AZULES COMO LOS DE SHIRLEY TEMPLE, SOLUCIONARÍA SU VIDA DE CHICA NEGRA CRECIDA EN EL SUBURBIO— SE TENSA LA CARGA DRAMÁTICA: ESE FANTASMA QUE LAS NENAS NOMBRAN COMO PUEDEN, SIN ESCANDALIZARSE POR UNA VIOLACIÓN INTRAFAMILIAR PERCIBIDA CON NATURALIDAD, COMO UNA DE LAS TANTAS CALAMIDADES POSIBLES QUE ENVÍA DIOS PORQUE SE LE ANTOJA, ES LO QUE RESULTA PAVOROSO PARA EL LECTOR.

TONI MORRISON

Toni Morrison, también ganadora del **Premio Pulitzer** en 1988, sigue siendo la única mujer negra que ha recibido el **Premio Nobel** de Literatura en 1993. Su obra señaló el muro invisible de la segregación racial, heredada de la lógica de la esclavitud. En sus novelas, ensayos, dramaturgias, predomina la voluntad de nombrar la profunda desposesión de la que es objeto el esclavo desmembrado, alienado, atomizado. Más aun, ahonda en la doble discriminación que sufren las mujeres afrodescendientes en la sociedad estadounidense. Aunque jamás haya hecho referencia directa al color de la piel de sus personajes, fue dejando indicios de una extrema sutileza.

Pasó su infancia en el gueto de Lorain, un pueblo que vivía de la industria siderúrgica cerca de Cleveland. Creció con los relatos de su madre y de su abuela, que le hablaban con nostalgia de todo el folclore de los negros del Sur, de donde provenían, de los ritos y de las deidades. Su padre, soldador, no le tenía aprecio a los blancos. La relación del hombre con la lectura se resumía al conocimiento de la Biblia - la había leído más de cinco veces – la única lectura inculcada por el sistema segregacionista, pero que él había recorrido con orgullo y rabia, casi como un acto político.

Cuando era pequeña, le gustaba aquel universo familiar en un barrio poblado por migrantes que vivían contando historias. Cuando comenzó a escribir, de repente empezó a buscar en la literatura los rastros de un silencio que afectaba a su gente y empezó a querer llenar esa ausencia con su propia memoria y la de sus antepasados.

Realizó brillantes estudios de literatura, en los que trabajó sobre el suicidio en Faulkner y Virginia Woolf.

En 1958, se casó con Harold Morrison. Tuvieron dos hijos y se divorciaron en 1964, tras lo cual, manteniendo Morrison como su

seudónimo, empezó a trabajar como editora en Random House, donde publicará una antología de escritores negros, *The Black Book* (1973), y luego, a autores como Angela Davis. Su primera novela, *Ojos azules* (*The Bluest Eye*, 1970), describe la alienación de una niña de once años violada por su padre, que sueña con ser otra persona, con corresponder a los parámetros dominantes (blancos) de la belleza: Pecola Breedlove, convencida de su fealdad, reza con fervor para tener los ojos azules.

En novelas como *Beloved* (1987), *Jazz* (1992), *Paradise* (1997) las protagonistas son mujeres afroamericanas que viven la experiencia cotidiana, íntima y singular de una discriminación racial y sexual. Ante la soledad y el aislamiento.

Morrison explicó que a inicios de los 70, a raíz del movimiento afroamericano por los Derechos Civiles (1954-1968), se pensaba reconquistar una singularidad y escapar a un pasado demasiado duro de procesar. En cambio, ella tenía la intuición de que esto no sería posible ignorando sus propias raíces. Había que nombrar lo que definía como una historia que había sido borrada, distorsionada y reconstruida en un nivel "fantasmal" para evitar las verdades del pasado, de alguna manera tan degradantes que nadie podría dejarlas en suspenso.

Bajo su pluma, la memoria ausente y fantasmagórica de los esclavos y de sus descendientes existe en una lengua y una cartografía sonora, visual, irreductible: "Escribir un vasto fresco narrativo que incorporara todos los grados de la ficción, mezclando voces, combinando canciones, poesía, imágenes del lenguaje, demostrando estas riquezas, fue para mí la mejor manera de unirme a esta búsqueda de una identidad general. Si mi estilo pudiera capturar la música que sentía vibrar en mí, entonces podría corregir las injusticias que se le habían hecho al lenguaje y al poder de los negros."

Toni Morrison afirmaba no tener necesidad de documentar una tradición oral, ni quería situarla en una perspectiva de integración a una epistemología occidental. Usaba su memoria para hilvanar un hilo que no se dirigía a los blancos como centro de interlocución: “Nunca he escrito pensando en la necesidad de hacerme entender por los blancos. Todo tenía que venir de adentro”.

AL RECIBIR EL PREMIO NOBEL DE LITERATURA,

Toni Morrison declaraba el 7 de diciembre de 1993: **“El lenguaje de la opresión es mucho más que la violencia; es la violencia misma; es mucho más que los límites del conocimiento; limita el conocimiento mismo”**.

Puedes buscar su discurso íntegro en la web www.nobelprize.org

NOTA:¡Muchas de estas obras referenciadas están disponibles en nuestras bibliotecas!

Sí te apasionó leer Ojos azules, quizá es momento de leer Beloved, ¡imprescindible!

Una recomendación personal es que visiones el documental TONI MORRISON: THE PIECE I AM, un documental dirigido por Timothy Greenfield- Sanders en el año 2019. Puedes encontrarlo fácilmente en tu plataforma de confianza: Filmaffinity, Amazon Prime o Netflix.

¿POR QUÉ LA LEEMOS?

A lo largo de su obra, Morrison convirtió la escritura en un territorio donde refugiarse cuando hubiera escasez de pensamientos en el mundo. Con sus ideas frías, encendió hogueras cada vez que un lector se asomaba a su prosa magnífica, elegante, dispuesta al riesgo, el humor y la poesía.

Especialista en la obra de William Faulkner (decía que su lectura era imprescindible por más que considerase que, en el fondo, era un escritor racista), amante de Flannery O'Connor, Willa Cather, Emily Dickinson y Herman Melville, discutió apasionadamente sobre el canon blanco impuesto sobre la escritura negra. "En 1965 empecé a descubrir la literatura africana y entender que no se restringía a Doris Lessing o Joseph Conrad, que Hemingway o Isak Dinesen habían planteado lo africano con un exotismo plano. Como decía James Baldwin, sentí que esa lengua en la que ellos escribían no reflejaba ni mi origen ni mi experiencia. Entonces descubrí, por ejemplo, a Chinua Achebe, Amos Tutuola, Kwei Armah, Bessie Head; ellos corren la mirada eurocéntrica y escriben desde la autenticidad y la fuerza. Liberaron mi inteligencia artística y me devolvieron a una zona de pertenencia", escribió.

Morrison repetía una y otra vez, que ella se hizo escritora cuando descubrió que tomar la palabra era una forma de construir poder. "El lenguaje nunca puede fotografiar la esclavitud, el genocidio, la guerra. Ni debería lamentarse por la arrogancia de poder hacerlo. Su fuerza, su felicidad radica en lanzarse hacia lo inefable", dijo en un tramo del discurso al recibir el Nobel.

OJOS AZULES

Querido lector, querida lectora: escogimos OJOS AZULES para incluirlo en nuestro monográfico **Premios Nobel (y los que debieron serlo)**. En breve lo comentaremos en nuestro espacio y tiempo de encuentro.

Fíjate en las primeras líneas de esta novela. Créeme, me quedé mucho tiempo en ese incipit: definen la música a lo largo del texto. Junto a la melodía, el ritmo es parte de una forma orgánica: la novela misma. Cada oración de Ojos azules es tan simple y contundente como una plegaria.

“Aunque nadie diga nada, en el otoño de 1941 no hubo caléndulas. Creímos entonces que si las caléndulas no habían crecido era debido a que Pecola iba a tener el bebé de su padre”.

Toni Morrison, parte de la realidad de una chiquilla desgraciada para tratar temas como el concepto de belleza impuesto, la voz femenina o la



infancia truncada, y lo consigue con una historia dura y deliciosa al mismo tiempo.

Pecola es una niña pequeña que vive con sus padres y tiene una prima que se llama Claudia. Le gustan las muñecas y las caléndulas, que no le gustan a nadie excepto a ella. Pecola es negra y cree que es fea porque no se parece a Shirley Temple. Y tiene un truco para desaparecer cuando sus padres se pelean o su padre la molesta por las noches: piensa que tiene unos preciosos ojos azules, que todo el mundo admira su belleza y que las otras niñas la envidian. Pero ese sueño nunca se convertirá en realidad y Pecola seguirá atrapada en la triste vida que le ha tocado en suerte.

¡PREPÁRATE, vamos a disfrutar mucho comentando juntos esta novela! Para este monográfico se me ha ocurrido que construyamos entre todos un VERBOLARIO. Un verbolario es un conjunto de significados que definen más al lector que a los propios vocablos. Me gustaría que escojas esas palabras, dentro de esta novela y de las siguientes obras

que vamos a leer juntos, que desconocías, que hacía tiempo que no leías, trae esa palabra por su sonoridad, por su singularidad, por su antigüedad, por su etimología. ¡Vamos a construir nuestro propio diccionario de palabras!

Leyendo te espero.

Silvia Salgado